

2 Desarrollo Histórico

A lo largo de la historia de la Iglesia hubo ciertas declaraciones de la manifestación de los dones de señales, pero esto será analizado luego. Lo que queremos ver ahora es la trascendencia del movimiento carismático hoy en día. ¿De dónde vino? Normalmente un movimiento da a luz al movimiento que lo sigue. Con cada ola de tales movimientos, el que sigue lleva algo del anterior. Es importante que veamos el desarrollo de las doctrinas y conceptos que produjeron el Movimiento Carismático de hoy. En breve veremos la transición siguiente:

Juan Wesley	—	Metodismo	(1703-1791)	Primer Avivamiento
Charles Finney	—		(1792-1875)	Segundo Avivamiento
El Movimiento de Santidad			(1850)	Tercer Avivamiento
El Movimiento Pentecostal			(1900)	Cuarto Avivamiento?
El Movimiento Carismático			(1960)	
El Movimiento Católico Carismático			(1970)	

Los personajes que formaron el movimiento y lo que enseñaron

La enseñanza que dio a luz el movimiento comenzó en Inglaterra con el ministerio de **Juan Wesley**. Es imposible entender el Movimiento Carismático sin entender las raíces del Metodismo y cómo Finney tomó la enseñanza de Wesley y formó en los Estados Unidos un movimiento llamado el Movimiento de Santidad.

Juan Wesley estudió en Oxford (Inglaterra) y fue ordenado como sacerdote de la Iglesia Anglicana en 1728. En la facultad formó un Club de Santidad con estrictas reglas de conducta. Luego sirvió en Georgia, EE.UU., como misionero (1735-1738), pero aún no había conocido al Señor. Cruzando el Atlántico hacia su país, se encontró en el barco con unos misioneros Moravios de Alemania que le hablaron de una relación personal con Cristo. Al llegar a Inglaterra, viajó a Alemania y conoció la salvación personal por medio de Peter Bohler de los Moravios. Luego fue introducido a la predicación al aire libre por George Whitefield.

La otra influencia en la vida de Wesley fue la lectura. Leyó mucho, especialmente a los místicos Thomas A. Kempis y Jeremy Taylor, cuyos libros enfatizaban “la santidad del corazón y la vida.”

De 1738 a 1791 predicó un promedio de 15 veces por semana, viajando más de 8.000 km. a caballo cada año. Escribió 42.000 sermones y más de 50 libros. Su influencia sobre los evangélicos hasta hoy ha sido impresionante.

Wesley enseñó que la salvación es un proceso por el cual la persona pasa de un nivel a otro, cada uno más alto que el anterior, llegando a ser más espiritual en cada nivel. El primer nivel es la “Gracia Preventiva”, el surgimiento del interés en Dios y el persuadir de Dios a atraer a El en salvación. El segundo nivel es la “Gracia Convincente o Prevaliente”, el arrepentimiento de la auto-confianza hacia la confianza en Cristo. Lo original de esta “gracia” es la manifestación de buenas obras las cuales son necesarias

para “retener” la salvación. Cuándo exactamente se obtiene la salvación no está claro, pero es evidente que la experiencia de Wesley llegó a ser parecida a su teología.

El arrepentimiento fue predicado como requisito para la salvación, así como el continuo arrepentimiento para la santificación. Wesley enseñó la imposibilidad de retener la gracia de la salvación si no se progresa hacia la santificación, único nivel en donde el corazón está completamente limpio de todo pecado.

La santificación completa es la segunda obra de Dios en el orden de la salvación. Se llamó a este nivel la “perfección,” “la segunda bendición,” “la segunda obra de gracia” y “la santificación completa.” Este segundo nivel es un regalo de Dios a los que lo buscan y normalmente es un tipo de “crisis.” El proceso gradual es interrumpido por Dios con una experiencia de “bendición” que transforma la vida.

Puesto que la salvación de Wesley es una progresión, se puede perder en cualquier nivel. Solamente los que continúan en la progresión hacia la santificación pueden ser salvos. Wesley definió el “pecado” como **transgresión voluntaria**. Dijo que los pecados de omisión no son pecados. De acuerdo a Wesley, esta perfección no es absoluta, sino que se sigue creciendo conforme al conocimiento del pecado en la vida. La vida cristiana es un esfuerzo por alcanzar un nivel más y más alto. Se está creciendo en salvación o cayendo de la salvación—no existe terreno neutral.

En una época de racionalismo y formalismo, donde hubo poco énfasis en fe y sentimientos, la predicación de Wesley enfatizó la “experiencia” emocional de la salvación; había que sentirla. La “experiencia” del hombre llegó a ser la autoridad primaria de la verdad, aun más que la Palabra. La verdad quedó determinada por la experiencia emocional. Wesley luchó años por obtener la salvación. Su experiencia determinó su teología de la conversión.

Charles Finney estudió abogacía en Nueva York y se convirtió a los 28 años. En la misma noche de su conversión, Finney dijo que experimentó el “bautismo del Espíritu” y comenzó a predicar inmediatamente con resultados asombrosos.

La perspectiva del pecado de Wesley fue débil, pero la de Finney fue más débil aún. La doctrina de Finney negó la influencia del pecado del primer Adán sobre nuestra vida actual. Así el hombre es completamente libre de pecar o arrepentirse voluntariamente. En su opinión, el hombre es “pecador porque peca”, no “peca porque es pecador”. El vio la salvación como un cambio, de ser consagrado a uno mismo hacia una consagración a Dios, siendo este cambio o arrepentimiento el requisito para la salvación. O sea, el hombre llega a ser sin pecado porque sus intenciones hacia el pecado cambian. Resulta entonces que por *querer* hacer justicia, ¡uno se hace justo! Nada que ver con la enseñanza bíblica de la justificación, que la define como una declaración judicial de la justicia atribuida únicamente por medio de la fe.

La santificación completa, de acuerdo a Finney, es una posibilidad porque él no aceptó que la naturaleza del hombre es pecaminosa por completo, sino sólo cuando peca voluntariamente. Así la perseverancia en obediencia hasta el fin de la vida es una condición para la justificación. Por lo tanto, la santificación completa es imperativa para la salvación. Tal santificación es definida como el vencimiento del egoísmo y es limitada solamente por nuestro conocimiento: somos responsables solamente por lo que sabemos de la voluntad de Dios.

Al contrario, la justicia que es aceptable a Dios no se adquiere por nuestras obras, sino aceptando por fe la muerte de Cristo (Ro 3:19-28; Gá 2:16-21). Finney insistió en la obediencia a la ley, pero Cristo nos redimió de la maldición de la ley (Gá 3:1-14).

Finney declaró que la única manera que un creyente puede continuar y lograr esta santificación sería a través de recibir la experiencia de una **crisis** del “bautismo del Espíritu.” Este alto nivel de la vida cristiana es indispensable para un ministerio fructífero, o sea, el estado de santificación alcanzado por el “bautismo” de poder. Después de esta crisis, el creyente expresa su confianza de haber experimentado su “bautismo.” De esta manera creó una actitud de búsqueda hacia el bautismo dentro de los evangélicos.

Los dos, Wesley y Finney, vieron la salvación como la santificación progresiva con prácticamente ninguna de las verdades de nuestra posición en Cristo y sus conceptos del pecado fueron menos de lo que las Escrituras enseñan sobre nuestra pecaminosidad. Finney no admitía la existencia de creyentes carnales, a pesar de la lucha evidente en Romanos 7 y Gálatas 5. Para él, los carnales eran simplemente inconversos, perdidos.

Así que la “segunda obra de gracia” de Wesley llegó a ser el “bautismo del Espíritu” de Finney. Esta enseñanza influyó la totalidad de los evangélicos de todas las denominaciones a través del Movimiento de Santidad.

Del Movimiento de Santidad hacia el Movimiento Pentecostal

Los metodistas de Inglaterra emigraron a las colonias de Norte América antes de su revolución. Alrededor del año 1850, más de un millón (de una población de 20 millones) se había convertido al Metodismo en solamente 75 años de evangelismo. La influencia de Wesley es obvia, pero Finney fue responsable de mucho de este crecimiento por sus avivamientos. Miles de pastores y misioneros rogaban a Dios por la experiencia del bautismo.

La popularidad del metodismo produjo una disminución en el énfasis de la santificación o perfeccionismo y así la moralidad de la iglesia comenzó a declinar al final del siglo XIX, cuando ésta empezó a enfatizar problemas políticos y sociales (como la esclavitud, los derechos laborales de los obreros, derechos de las mujeres, etc.).

La reacción contra la secularización de los metodistas motivó los avivamientos de Finney. El debate cambió las discusiones de teología en discusiones sobre experiencias y conceptos pragmáticos (lo que produjo números y cambios). La experiencia de un encuentro personal con Dios fue la prioridad, con poco énfasis o necesidad de una teología correcta. El avivamiento estaba en oposición a la frialdad de calvinismo. Era la victoria del arminianismo sobre el calvinismo.

El mensaje principal del Movimiento de Santidad, como de la Iglesia Nacional de Santidad y la mayoría de los evangélicos, fue del bautismo del Espíritu y la santificación total. En los últimos años del siglo XIX, siguiendo el ejemplo de las respuestas emocionales de Finney, ocasionalmente hubo experiencias de éxtasis y aun se habló en lenguas en raros casos, pero aún no eran asociadas con el bautismo del Espíritu.

Hubo dos factores con respecto al Movimiento de Santidad que contribuyeron al movimiento que lo siguió. (1) Prácticamente en el Movimiento de Santidad, no había ninguna referencia al hablar en lenguas. En los últimos diez años del siglo (1890-1900),

sólo hubo algunas manifestaciones, pero muy pocas y por lo general no eran aceptadas. (2) En aquel entonces el Movimiento de Santidad era mundial e interdenominacional.

La influencia del Movimiento de Santidad se divulgó en todos los Estados Unidos y, por sus misioneros, a todo el mundo, especialmente por las Conferencias de Moody en 1880-1890 y por R. A. Torrey y el Instituto Bíblico Moody. A. B. Simpson y la Alianza Cristiana Misionera, la Iglesia de Dios y muchos otros surgieron del Movimiento de Santidad. El factor en común fue la búsqueda del poder de Dios en el bautismo del Espíritu y la santificación completa para asegurar la salvación.

Otros líderes evangélicos, sin saber dónde llevaría su influencia al movimiento, contribuyeron al desarrollo de los pentecostales. Hombres como F. B. Meyer, A. J. Gordon, Andrew Murray y John R. Rice, cuyos libros han sido traducidos al castellano, prepararon el terreno para la experiencia pentecostal. Ninguno de estos hombres hablaron en lenguas, pero, sin saber las consecuencias de lo que decían, dieron respetabilidad al concepto de la segunda obra de gracia y a la crisis del bautismo del Espíritu.

El origen de la experiencia pentecostal

El metodismo fue la denominación más grande entre los evangélicos, pero llegó a ser la más fría y formal de ellas en aproximadamente cien años por la infiltración de los liberales, que niegan la Biblia. Se dividieron en pequeños grupos que buscaban la experiencia de Wesley y Finney y algunos de ellos practicaban las sanidades.

En el estado de Kansas (Estados Unidos), en el año nuevo de 1901, un grupo de líderes y 18 estudiantes de un instituto bíblico buscaban el bautismo del Espíritu en ayunas. Cuando algunos “hablaron en lenguas”, aparentemente fue la primera vez que el bautismo se relacionó con el hablar en lenguas. Comenzaron a decir que las “lluvias tardías” de Joel 2 se habían cumplido y las noticias de tal experiencia fueron comunicadas alrededor del mundo muy pronto.

Fue William Seymour, quien experimentó el “bautismo” en Houston, Texas, el que llevó la experiencia a Los Ángeles, a las famosas reuniones de la calle Azusa en 1906. De allí la experiencia pentecostal se divulgó en todo Estados Unidos e internacionalmente y las Asambleas de Dios fueron organizadas en 1914, llegando a ser la denominación pentecostal más grande. Durante los primeros 60 años, los pentecostales eran considerados un poco “raros,” pero aceptados como “evangélicos”, pues aunque ponían un énfasis anormal en el hablar en lenguas y en las sanidades, su doctrina era básicamente evangélica.

De la transición al Movimiento Pentecostal

La experiencia se divulgó a través de las iglesias del Movimiento de Santidad, convenciendo a muchos de que la evidencia de las lenguas confirmaba la “crisis” del bautismo del Espíritu. La transferencia fue tan importante que prácticamente hoy en día no existen las iglesias de Santidad, sino que casi todas se han convertido en iglesias pentecostales. Por lo tanto, en pocos años, aquella experiencia creó un movimiento.

Un ejemplo del crecimiento son las iglesias de las Asambleas de Dios. En 1926 (20 años después del comienzo en Azusa) había 671 iglesias; pero en 1970 hubo 8.570. En

efecto, las iglesias pentecostales ciertamente son las que están creciendo más rápidamente que cualquier otra iglesia o denominación.

Los líderes del nuevo movimiento pertenecían todos al Movimiento de Santidad y ahora tenían la experiencia que demostraba cuándo la persona entraba en un alto nivel de la vida cristiana.

El movimiento ha sufrido divisiones muchas veces, tanto por personas como por doctrinas. Hoy es un poco difícil definir lo que creen por la variedad de sus enseñanzas, sin embargo existe una constancia con respecto a la doctrina del bautismo del Espíritu, las lenguas, las sanidades y el énfasis en la segunda venida de Cristo — los cuatro aspectos del evangelio “cuadrangular.”

Los pentecostales producen el Movimiento Carismático

En 1958-59 ocurrió un evento que amplió el Movimiento Pentecostal para siempre. Un rector de una iglesia Episcopal, Dennis Bennett, experimentó el hablar en lenguas. Una nueva ola de informes de la experiencia del “bautismo del Espíritu” acompañada por lenguas, invadió las iglesias de otras denominaciones. La experiencia pentecostal llegó a ser transdenominacional y allí nacieron los “carismáticos.”

El movimiento siguió adaptándose y evolucionando ya que la forma dependió de experiencias variables, no de una base absoluta y posible de analizar. Las cosas en común quedaron igual. Hay carismáticos católicos, teología de proceso, teología de la prosperidad y ahora con más énfasis en diversos tipos de sanidades que en la señal de lenguas. Se llega al punto de que cualquier fenómeno es atribuido al Espíritu para demostrar Su manifestación.

Razones del crecimiento del Movimiento Carismático

Sin duda el Movimiento Carismático está creciendo estadísticamente más rápido que todo el resto de los evangélicos, asumiendo que las estadísticas sean válidas. Solamente en Latino América hay más de 100,000 iglesias carismáticas que no tienen pastores preparados académicamente. Algunos de los que han estudiado el tema, han llegado a la conclusión de que existen tres razones principales para este crecimiento.

(1) La condición muerta de la mayoría de las iglesias.

Las iglesias muertas son el resultado de la enseñanza de filosofías humanistas en lugar de la Biblia. Para parecer vigentes y acordes al siglo XX, muchos pastores aceptan y enseñan que Dios “creó” el mundo por medio de la evolución, que las Escrituras no son inspiradas, sino que adquieren tal carácter por la fe del individuo y que el creer en un Cristo divino no es tan necesario. Así, el formalismo y el ritualismo hicieron que la iglesia llegara a ser poco más que un club social. Aun iglesias fundamentalistas pueden ser afectadas por los síntomas de una iglesia muerta.

Estas iglesias muertas caen en dos categorías: **(a) Iglesias de doctrinas muertas.** Una iglesia que tiene doctrinas muertas enseña que hay que ser bautizado (o rociado), ir a la confesión y seguir sus ritos para tener la comunión y la esperanza de ir al cielo. Las doctrinas muertas niegan que la salvación es por la gracia de Dios y obligan a las personas a seguir fieles a ritos y ceremonias. Las denominaciones liberales entre los

protestantes, las sectas falsas y los católicos romanos caen dentro de esta categoría. **(b) Iglesias de prácticas muertas.** Son aquellas que enseñan que la salvación es por gracia, pero nunca ganan almas ni crecen numéricamente. Los creyentes que asisten a tales iglesias reciben poca alimentación en las reuniones, poca motivación para servir al Señor y mucho formalismo. Tarde o temprano comienzan a buscar algo que los satisfaga.

(2) La promesa de gozo y poder en la vida cristiana.

El amor, que es notable entre los carismáticos, frecuentemente está en contraste con la amargura, los celos y guerras entre los evangélicos fundamentalistas. ¡Qué vergüenza! Así que, por este motivo, muchos evangélicos están convirtiéndose en carismáticos.

Otra falla de los fundamentalistas es no enseñar sobre el Espíritu Santo y cómo llegar a ser victorioso en la vida cristiana. Muchos tienen miedo de tocar el tema del Espíritu y el creyente siente como si tuviera un vacío que solamente la experiencia del “bautismo del Espíritu” puede llenar. Esto nos lleva a la tercera razón del crecimiento de los carismáticos.

(3) La declaración del avivamiento o la renovación del Espíritu Santo.

Esta “renovación” del Espíritu ha sido ignorada en la Iglesia por siglos y solamente “redescubierta” y experimentada a través del bautismo del Espíritu con la evidencia de hablar en lenguas. Esto les hace sentir que se hallan en el centro de lo que Dios está haciendo hoy en día. Otros se sienten atraídos por ver u oír de un milagro o fenómeno sobrenatural. El énfasis de ser parte de una iglesia genuina, apostólica, con señales y prodigios como la de los apóstoles, es una idea muy atractiva.

El énfasis de comprobar su veracidad por milagros, ha sido la táctica de la Iglesia Católica, los espiritistas, sectas de sanidades (no cristianas), Mormones y Adventistas, pero también de los carismáticos. Esto no quiere decir que los milagros no ocurran entre otros evangélicos, sino que los carismáticos los explotan. Ellos declaran que están experimentando el poder del Espíritu como en los días de los apóstoles y las dos señales que usan para convencer a los demás son lenguas y sanidades. Hay otras señales (don de ciencia, desmayo o caída en el espíritu y diferentes clases de milagros), pero las principales son lenguas y sanidades.

Ojalá que las iglesias (1) tengan la sana doctrina enseñada por la exposición de las Escrituras, (2) que muestren la experiencia de gozo y victoria en sus vidas y (3) que comuniquen un avivamiento del poder del Espíritu, especialmente en evangelismo y en la manifestación del fruto genuino del Espíritu (Gá. 5:22-23). Si las iglesias vivieran una vida bíblica, no necesitarían de algo más atractivo, pero... ésto quizá sea para otro libro.